

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LA JUVENTUD DEL EMPERADOR CARLOS V.

Comedia en dos actos traducida y arreglada del francés por DON LUIS OLONA, re-
presentada en el teatro de la Cruz el 2 de noviembre de 1848.

PERSONAGES.

ACTORES.

MAGNUS, doctor en medi-	
lina	Don Juan Lombia.
CARLOS V.	Don Manuel Catalina.
LUIS, arquero del Rey.	Don Manuel Osorio.
MARIA, esposa de MAGNUS.	Doña Joaquina Baus.
GERTRUDIS, su criada . .	Doña María Romero.
EL GRAN PREVOSTE. . . .	Don Pedro Imperial.
UN PAGE	Don N. N.
aballeros, ugières, pages, arqueros.	

La accion en Amberes.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el interior del gabinete del doctor Magnus. Muebles góticos; á la izquierda del espectador, y en primer término, la puerta del cuarto de Maria. Mas allá una ventana. A la derecha, en primer término, otra ventana, ambas con cortinas que llegan hasta el suelo; en allá un tocador con espejo. Puerta al fondo. A un lado de esta puerta, estantes con libros. A la derecha una mesa.

ESCENA PRIMERA.

GERTRUDIS sola, escuchando hácia el fondo.

No me engaño! Los cañonazos, el repique de las campanas. . ! Santa Gertrudis, qué bullicio! ¿Qué se vé! Como que hoy se celebra la entrada de nuestro jóven Rey Carlos V en su buena ciudad de Amberes! Con qué gusto saldria á recibirlo! ¡De lo han pintado tan buen mozo y tan gallardo, que... vamos, una no puede menos... Nada parece mal á los veinte años, y mas un Rey que se sale de tutela y se echa á volar.... ¡Ay!

quién fuera paloma! Le echarán las muchachas unos ojos... (mirándose al espejo y arreglándose el tocado.) y no solo las muchachas! Todo consiste en tener cierto aquel y cierto.... Quiere decir, que si el Rey no se fija en todas, siempre traerá consigo algun oficial ó algun page... Jesus que espejo tan malo! Tiene unas sombras y un... Bien que para lo que se mira en él mi señora... Piensa tan poco en adornarse y en parecer bonita... Bien puede decirse que es un modelo de virtud y circunspeccion. Todas las mañanas á oír su misa. Aun está en la novena. Por las noches con el doctor Magnus, su esposo... eh? (mirando al fondo.) Qué es eso? Calle! Mi señora, que vuelve...! Y qué agitada! Si le habrá sucedido algo?

ESCENA II.

Dicha, MARIA envuelta en un manto negro de seda y saliendo apresuradamente.

MAR. Ah, Gertrudis!

GER. (corriendo hácia ella.) Cómo! Señora, qué ocurre! Venis pálida, temblando!

MAR. (conmovida.) Ha vuelto mi esposo?

GER. Todavía no.

MAR. (mirando con recelo al fondo.) Has visto si alguien me seguia?

GER. (mirando.) No veo á nadie; ademas, Andrés habrá cerrado la puerta... Quién se atreveria á penetrar aqui sin....

MAR. (sentándose y dándole su manto.) Tienes razon. El peligro era menor de lo que yo me figuraba.

GER. El peligro?

MAR. Pero mi conmocion ha sido tan grande... La aventura tan singular... y luego, en medio de la iglesia...

GER. En la iglesia! Justo cielo! Hablad, qué os ha sucedido, señora?

- MAR. Había empezado la novena, y yo con la frente inclinada rezaba mi oracion, cuando de repente llega á mi oido un acento dulce y lleno de ternura que me dice... «Orad en paz, yo velo por vos, Maria!»
- GER. Calle! Y no conocisteis. . .
- MAR. Figúrate de mi sorpresa, abro los ojos, no veo á nadie entre aquella devota multitud que pudiera inspirarme sospechas, y al reponerme de mi sobresalto echo de menos el ramo de flores que llevaba en la mano, y que sin duda dejó caer en aquel instante.
- GER. Ese era un ladron, Señora. Picaros! Y en la casa de Dios!
- MAR. No puedo creerlo!
- GER. Continúad si os place.
- MAR. Al salir pocos momentos despues del templo, la muchedumbre se apiñaba á las puertas y me oprimia por todos lados... Y la voz del desconocido resonó entonces otra vez repitiendo: «yo velo por tí.»
- GER. Cómo! Os tuteaba?
- MAR. En aquel instante no pudo ya evitar que yo le viese; me pareció que su mano buscaba la mia...
- GER. Habrá insolencia como ella?
- MAR. La confusion y el gentio se aumentaban, y... lo creerás? Sin saber cómo ha desaparecido de mi dedo el anillo que mi esposo me dió el día de nuestras bodas!
- GER. Vuestro anillo tambien! No os lo digo! Ese hombre es un ladron.
- MAR. (ap.) Oh! si fuese un ladron, yo habria tenido menos miedo!
- GER. Qué atrevimiento...! Y en medio del día!... Vos recordareis sus señas, eh?
- MAR. (con indecision.) No sé qué te diga. Iba tan envuelto en su capa, y... (ap.) Oh! demasiado que le he visto!
- GER. Pues señor, aqui no hay mas sino que deis parte á la justicia para que le ahorquen, y...
- MAR. Quién sabe si este no ha sido su primer delito?... Además, nuestro jóven monarca ha publicado un indulto al subir al trono, (sonriendo.) y nosotras haríamos mal en ser menos generosas.
- GER. Ya! Conque S. M. ha indultado... Válgale á ese bribon la clemencia de nuestro Soberano, sino... Y sabeis que un rasgo como ese anuncia que ha de tener muy noble corazón? Ahora mas que nunca me dan ganas de verlo.
- MAR. Al Rey? Yo tambien me alegraria tanto... aunque no fuese mas que por un instante; porque al fin, cuando mañana oiga hablar de él, de sus hechos, me gustará poder decir, le he visto, le conozco.
- GER. Pues eso no es muy difícil.
- MAR. Cómo?
- GER. Mirad. Mme Van-Bref, nuestra vecina.. la del almacen de sederias, me ha encargado que os diga que os tiene reservados dos asientos en su balcon, frente á la casa del ayuntamiento.
- MAR. (contenta.) De veras?
- GER. Y como está tan cerca... no hay mas que atravesar la calle, y... podemos ver pasar la comitiva con toda comodidad.
- MAR. Si, si!... Pero irnos sin que mi esposo...
- GER. El tiene la culpa. Sino estuviera siempre fuera de casa...
- MAR. Ya; mas esponernos á un nuevo encuentro...
- GER. Con ese tuno que os ha robado vuestro anillo? Quisiera verlo. Yo le juro que...
- MAR. No, no hablaba de él. Ya sabes que hay otra persona cuya presencia me molestaria mas.
- GER. Eh?
- MAR. Acabo de ver en la plaza la compañía de arqueros del Rey, de que forma parte Ulrico, el primo de mi esposo...
- GER. Calle! Está ya de vuelta! No nos faltaba mas que esto. Un soldado brutal, celoso, que se nos ha metido en casa, y bajo pretesto de velar por el honor de su primo, lo espia todo por su propio interés... Um! Qué hombre!
- MAR. Gertrudis!
- GER. Si, lo aborrezco!
- MAR. Pero...
- GER. Atreverse á amarnos...! Lo digo, porque solo el doctor no lo conoceria. Asi es que le llama su querido amigo, le convida de continuo á cenar... A dónde tiene mi amo los ojos, Señor! Yo en vuestro lugar se lo contaria todo como por bé.
- MAR. Qué dices? Despues de lo que debo á Ulrico...
- GER. Ya! Si por esa regla fuera una....
- MAR. Yo no puedo olvidar que en la última sedición salvó la vida á mi padre. Mi gratitud por lo tanto me hace soportar sin quejarme sus impertinencias y aun sus sospechas, y, yo es pero que al fin renunciará á unas y á otras, acabará por mirarme como á una hermana.
- GER. (queriendo poner á Maria el manto.) Bien, se lo que sea, ya procuraremos no encontrarlo con él. Vaya, dejad que os ponga el manto, vámonos á...
- ULR. (dentro.) Ya he dicho que no necesito anunciarme.
- MAR. (deteniéndose.) Es él!

ESCENA III.

Dichas, ULRICO.

- GER. Reniego de su sombra!
- ULR. (apareciendo en el fondo con uniforme de arquero.) Ah!... Buenos días, prima. Ya estoy de vuelta.
- MAR. (friamente.) Ulrico... (Gertrudis vuelve otro lado la cara.)
- ULR. Veo que mi presencia produce la alegría acostumbrada, eh? Y sin embargo, no bien lleve de Bruselas, mi primer visita... Veamos; qué tal está el doctor? Desde luego mejor que sus enfermos, no es así? No pregunto cuantos enviados al otro mundo, porque es cosa sabida. Y vos, prima...? Mas hermosa, y sin duda mas coqueta que nunca!
- GER. Oh! (ap. con despecho)
- MAR. (con despecho tambien.) Sois muy galante!
- GER. Ya se conoce! (dando intencion á sus frases)
- ULR. (observando á Maria.) Ibais á salir?
- MAR. No. Aguardo á mi marido.
- ULR. (tranquilamente.) Bien hecho. Asi le espera yo tambien.
- MAR. Temo que vuelva demasiado tarde..
- ULR. No importa. Tengo un permiso de dos horas, y... os las dedico, prima.

GER. (*ap.*) Miren que gracia. (*alto y dispuesta á reñir.*) Caballero, os advier...

MAR. (*secamente.*) Basta, Gertrudis. Id de mi parte á casa de Mme. Van-Bref, y decidle que agradezco en el alma los dos asientos que me reserva; y que iré á ocuparlos en cuanto vuelva el doctor.

GER. Al instante, señora. (*contenta; ap.*) Ya esto es algo. Al menos mientras voy y vengo podré atisvar en la calle alguna cosa, y... con ver tan solo el sombrero del Rey me quedo mas contenta que unas pascuas. (*yéndose y mirando á Ulrico*) (El demonio del hombre!...) (*vase.*)

ESCENA IV.

MARIA, ULRICO *sentado.*

MAR. (*sentada á la izquierda, y ap. mirando á Ulrico.*) Qué fastidio!

ULR. Mi presencia os estorba, prima? (*con malicia.*)

MAR. No tal.

ULR. Y si os dijera que lo estoy conociendo?

MAR. Puedo aseguraros que...

ULR. Oh! No me queda duda. (*pausa.*) Aguardais á alguien?

MAR. (*finjiendo indiferencia.*) No lo sabeis? Aguardo á mi marido.

ULR. A vuestro marido! No.

MAR. Ulrico!

ULR. (*levantándose.*) Si asi fuese no estariais tan conmovida... Y cuando os hallo de esa suerte, es que esperais á alguno que interesa mas á vuestro corazon.

MAR. Caballero! (*levantándose con severidad.*)

ULR. Si, si. Yo no sé disfrazar mis palabras!

MAR. Semejante language... Ignoro quién os autoriza á tenerlo en mi casa!

ULR. (*friamente.*) Ya sabeis que tengo derecho para ello.

MAR. Derecho?

ULR. Vuestro marido me lo dá! Y... aun cuando él no me lo diera... yo lo tomara, porque soy su amigo, su mas cercano pariente; y si mi primo es bastante confiado; ó bastante ciego para no ver nada, á mi me toca velar por su honor y por el mio.

MAR. Por el vuestro!

ULR. Si. El mio, porque vos sabeis que os amo...

MAR. Ulrico...!

ULR. Sé que os enoja esta confesion, mas no me importa. Yo no he abrigado en mi alma mas que dos pasiones. Sabedlo. Nuestro jóven Monarca, á quien solo una vez he visto, pero por quien me haria matar mil veces si fuese posible; y vos, (*movimiento de Maria.*) vos, Maria. Pero... estais casada! Enhorabuena. Asi os he conocido y solo me toca esperar. Nada me importa que ameis á vuestro esposo. Es viejo, indiferente... Mas á otro! Oh! Si amáseis á otro me creeria deshonrado, perdido! (*con ira reconcentrada.*)

MAR. (*conmovida.*) Qué estrañas ideas! Os juro que nadie...

ULR. Continúad. (*mirándola de hito en hito.*)

MAR. (*mas turbada.*) Que nadie absolutamente...

ULR. Me engañais.

MAR. Cómo! Os ariais suponer...

ULR. Me engañais, repito. Creis por ventura que

al llegar esta mañana no he interrogado á los vecinos de la calle, que tienen ojos y lenguas á Dios gracias...? Oh! Lo sé todo.

MAR. (Cielos!) Pero que...

ULR. Voy á probároslo.

MAR. (Qué tormento!)

ULR. Hace cuatro dias... un jóven, un desconocido os sigue por todas partes como vuestra sombra! Ayer pasó largo rato rondando vuestros balcones; y... esta mañana, sin ir mas lejos, estaba cerca de vos en la iglesia!

MAR. (*turbada.*) Esta... mañana?

ULR. Qué! No os acordais? Al salir os ofreció su brazo!

MAR. Pero yo no lo acepté! (*involuntariamente.*)

ULR. (*furioso.*) Conque era cierto! No me han engañado!

MAR. Caballero... Ya basta.

ULR. Que basta, decis? Cuando me haya vengado.

MAR. Y de quién? Qué hallais en todo eso que os autorice á acusar ni á calumniar á nadie?

ULR. Pretendereis acaso...

MAR. Eh! callad. No estoy dispuesta á sufrir por mas tiempo tan enojosa escena. (*le vuelve la espalda y se sienta cojiendo su labor.*)

ULR. (*pausa y en tono mas dulce.*) Bien, Maria, callaré; mas... no dejaré que impunemente me arranquen la ilusion mas grata de mi alma. No. Os amo demasiado para eso, os amo demasiado para merecer de vos tan crueles desvios!

MAR. Dejadme. Idos.

ULR. Qué! Hasta tal punto os he llegado á ser odioso, que ni aun quereis escuchar mis quejas? Oh! decidme lo que he de hacer para conseguir vuestro cariño? (*acercándose á ella.*) Hablad. Fijad al menos vuestros ojos en mi! Maria...

MAR. (*levantándose y retirándose.*) Apartaos.

ULR. Ah! (*con despecho.*) Si de esa suerte me tratais, si amais á otro... Si. Es inútil negarlo. Yo me vengaré, yo sabré quién es ese rival odioso, y... temblad entrambos!

MAR. Cómo!

ULR. Temblad, porque mis celos son implacables.

MAR. Esto es ya demasiado. Habeis conseguido hasta ahora abusar de mi prudencia; pero... no olvidéis que una sola palabra mia puede cerraros para siempre las puertas de esta casa.

ULR. Pues bien, pronunciad, si os atreveis, esa palabra.

MAR. Estoy dispuesta á hacerlo. Y si mi marido se hallase aqui en este instante, yo le diria...

ESCENA V.

Dichos, MAGNUS *apareciendo en el fondo.*

MAG. Eh? qué es lo que me dirias?

MAR. (*ap.*) Cielos!

ULR. (*ap.*) Mi primo! (*alto y yendo al encuentro del doctor.*) Hola! Aqui está nuestro doctor! Precisamente hablábamos de tí.

MAG. Ulrico! (*dándole la mano.*) Voto al chapiro verde! Abajo me han dicho que habias vuelto. Y qué tal? Uf. Deja que respire! (*se limpia el sudor y se sienta.*) Mi buen primo! Aaaaay! (*estirando una pierna.*) Vengo molido! Uuuui! (*estirando la otra le dá á Ulrico.*) Perdona, se me figura corto el espacio terrestre para estirar mis entumecidas... Hijo, qué idas y qué venidas, y qué eterno visitar...

ULR. Eso es bueno.

MAG. Para mi, no lo niego. Mas para mi mula, mis enfermos y mi muger... hombre, creerás que se pasan dos y tres dias sin verla?

ULR. (*alarmado.*) Dos ó tres dias dices?

MAG. Como lo oyes. Oh! pero esto no me impide el amarla... siempre que tengo tiempo... Verdad, paloma mia? (*á Maria que le ha quitado la capa.*) Mirala. (*asiéndola de la mano y presentándosela.*) Mira qué hermosa es!

MAR. Qué haceis?

ULR. (*ap.*) No parece sino que el demonio le tienta....

MAG. Siempre que sale todos la miran, y desean... Ya ves qué estúpidos! Como si este tesoro fuera mas que para mi!

ULR. Bien, bien; mas...

MAG. Primo, con tu permiso. (*abrazo á Maria.*)

ULR. (*dando una patada en suelo.*) Voto á...!

MAG. Eh? (*volviéndose.*) Decias algo?

ULR. Yo .. no ..

MAG. Y ahora recuerdo. . (*á Maria.*) Qué es lo que tenias que contarme?

MAR. (*bajo.*) Mas tarde; cuando estemos solos.

ULR. (*que la oye.*) Por qué, prima? Si vuestro esposo lo desea, á qué retardar...

MAG. Es cierto, y ya que estamos en familia... (*se dirige á poner sus papeles á la mesa.*)

MAR. (*indignada y resuelta.*) Pues bien...

ULR. (*ap. y rápidamente á Maria.*) Y yo á mi vez le preguntaré qué ha sido de su anillo que no veo en vuestro dedo.

MAR. (*ap.*) Gran Dios!

MAG. (*poniendo los papeles que saca de su bolsillo en la mesa.*) Vaya, empieza.

ULR. (*viendo que ella guarda silencio y pasando al lado de Magnus.*) No se atreve, primo. Tiene miedo. .

MAG. Miedo?

ULR. Si. Y es una niñeria. Voy á decirtelo yo.

MAR. (*conmovida.*) Vos?

ULR. Figúrate que hablábamos del baile que dá esta noche la municipalidad á nuestro Monarca. Maria indicó deseos de asistir á esta fiesta, y yo le pinté la multitud que habria en ella de jóvenes caballeros y pages calaveras... Disputamos un poco sobre este asunto, y... Por lo demas tal vez no haya inconveniente en que concurra al baile, y es muy fácil que no me engañe....

MAG. No, no. Cáspita! Toda una corte de pisaverdes.... Añade luego el calor de las luces y el remolino de los valsos... esto enciende la sangre, y Dios sabe... En fin, tus observaciones son muy justas, y te agradezco que mires asi por mis intereses.

MAR. (*ap.*) Siempre confiando en él!

MAG. Oye, y esta idea me sugiere otra... Yo suelo tener muchas.

ULR. Vaya! Si ese es tu fuerte!

MAG. (*á Maria.*) Perdona. (*ap. á Ulrico.*) Bueno será que en tanto permanezca la corte en Amberes vengas á casa á menudo. Ya ves! Mis ocupaciones no me permiten vigilar... Me comprendes? Me lo prometes?

ULR. Con mucho gusto.

MAG. Bravo. Cuento contigo.

MAR. (*ap.*) Es decir que no podré verme libre de él!

MAG. (*volviéndose á Maria.*) Cómo! Mariquita! Estás disgustada porque no vas al baile? Consuélate conmigo. Yo tampoco voy... Mira; figúrate que has ido y que ya estás de vuelta. Esto te distraerá.

MAR. Creed que nunca tuve gran empeño...

MAG. (*á Ulrico.*) Lo oyes? No quiere ir. En tratándose de diversiones siempre pasa lo mismo. Ella prefiere estarse en casa al lado de su marido, y... vaya, para alegrarte dame un abrazo. (*estiendo los brazos.*)

ULR. (*celoso y deteniéndole en el momento en que va á abrazar á Maria.*) Dejemos ya esta conversacion y dime qué tal te vá.

MAG. Perfectamente. Hay muchos enfermos... (*repite el movimiento*)

ULR. (*repitiendo el suyo.*) No, no. Yo hablo de tu salud. (*Maria se sienta y hace labor.*)

MAG. Pues me gusta! Tengo yo acaso tiempo de saber cómo estoy? Ya ves! La humanidad que me reclama por un lado, por otro esa plaza de médico de la corte, que está vacante, y que tanto me convendria ocupar...

ULR. Hola, hola! Deseas...

MAG. Hombre, yo creo que la merezco. Tú sabes que paso en toda Flandes por el mas...

ULR. (*ap.*) Por el mas grande ignorante del mundo.

MAG. Es opinion generalmente admitida.... Qué me falta ya? Poner un pie en la corte. Puedo porque en poniendo el uno, luego se pone el otro, y luego el otro... No me olvidaba de que solo tengo dos.

MAR. (*ap.*) Dios mío!

MAG. (*bajando la voz.*) Y en este momento estoy en visperas de...

ULR. (*mirando á Maria.*) Por proteccion quizá algun personaje ..

MAG. Eso no se pregunta! Es decir, yo no sé á qué horas quien me protege.

ULR. (*mirando á Maria.*) Es posible?

MAG. Como te lo digo. He aqui la cosa. Hace ocho dias y en medio de la fiesta que tuvo lugar en el castillo de Wilwich, á donde consenti en llevar á mi muger... Vinieron á buscarme á toda prisa para socorrer á un enfermo.

ULR. Y dejaste sola á mi prima?

MAG. No por cierto; se quedaron con ella Madame Ban-bref y otras vecinas nuestras, y habia para que...

ULR. (*ap.*) Oh! Allí se vieron!

MAG. Además, no era posible negarse... Ya ves! Un enfermo! en peligro! ;Y mi método que seguro!

ULR. Le curásteis?

MAG. Hombre, te diré... No sé á punto fijo. Pero se murió al dia siguiente...

ULR. Diablos!

MAG. Pero no fué esto lo que me sorprendió... hallé con una picara enfermedad que se presenta á menudo y de la que nunca he podido comprender el remedio... Pero lo mas extraordinario es que á la mañana siguiente fui llamado de casa del Duque de Arcos nuestro gobernador ..

ULR. (*siempre sospechoso.*) A la mañana sigue el... (*mirando á Maria.*)

MAG. Pues! Doctor, me dijo. He oido hablar de vuestras curas. Supongo que no se referia la

del dia anterior. Yo tomé entonces una actitud modesta y le respondí... En efecto, Monseñor, he hecho... algunas.—Si, si. Tambien he leído vuestras obras...—Como! Si yo no he publicado nunca...—Quiero decir, vuestros memoriales.—Ah! ya eso es distinto. He hecho tantos... y ya iba á alargarle uno, porque yo voy siempre bien provisto de ellos, cuando le vi esclamar.—Es inutil. Un hombre como vos se recomienda por si mismo. Basteos por ahora saber, señor doctor, que se tienen puestos los ojos en vos y... estad pronto al primer aviso.»

LR. Bien, y que?

MAG. Eh? No adivinas... Figurate que se fija la corte en Amberes; me presenta á S. M.. Calcula tú!.. El rey está sano y bueno, es verdad: pero tambien es vivo, impetuoso, y si por ejemplo diese á lo mejor una caída del caballo... Esto sucede con tanta frecuencia...

AR. Oh! Qué estais diciendo?

LR. Tienes valor de deseirlo?

MAG. Yo no he dicho tal cosa. Al contrario, sentiria en el alma... Pero al fin mas valdria en ese caso que fuera yo quien le curara.

LR. (ap.) Librelo Dios!

MAG. V á proposito Me convendria tomar de antemano algunas informaciones acerca de... Un médico siempre necesita... Tú que eres de su guardia, podrias informarme del caracter y del temperamento del monarca. Cual es su?...

LR. Su caracter? El mas amable, el mas noble... Asi al menos me lo han asegurado. Leal, generoso, valiente...

MAG. Y enamorado! De eso no hay que preguntar, eh?

LR. Al contrario. Hay quien dice que no piensa en muger alguna.

AR. De veras?

MAG. A los veinte años! En medio de las mas ilustres bellezas... Bah! Eso no es creible.

AR. Por que no? Que tiene de extraño que un monarca que debe por sus altas cualidades dominar al mundo, quiera dominar asimismo sus pasiones? Desde luego eso me decide á augurar bien de su reinado. (mirando á Ulrico.) Asi imitarán su ejemplo todos cuantos le rodean.

LR. Es decir que vos creéis...

MAG. (á Ulrico.) Se habla mucho sin embargo de la duquesita de Malines... cuyo palacio está en frente de esta casa... Has oido algo?

LR. No. Solo sé que su esposo acaba de obtener una embajada.

MAG. Ya decia yo! Pues! Ahi lo tienes. Eso prueba...

AR. Eso prueba que estima al marido.

MAG. Cabal! (mirando con malicia á Ulrico.) No habia de nombrar á las muger embajador! (aparte á Ulrico.) Es una inocentona. No comprende... Digo, para que á mi vinieran... (alto.) Eso es, querida mia. Que estima al marido. Tú acertaste.

ESCENA VI.

Dichos, GERTRUDIS dentro.

AR. Está bien. Aguardad ahi fuera. Voy á avisar al amo. (sale.)

MAG. Que es eso? Algun enfermo? No puedo recibir. Estoy en consulta. Quiero cenar tranquilo; que se muera!

GER. Es que...

MAG. Dale!

GER. Pero si no sabeis.. Daos prisa. Acaba de llegar un page del Gobernador. Dice que vais al punto á su palacio.

MAG. Al palacio! El Gobernador! (á Ulrico y á Maria.) No os lo dije? (alto.) Voy al instante. Mi deber es lo primero. Yo estoy al servicio de la humanidad aflijida. Y sea cual sea la clase ó la categoria de la humanidad!... (á Maria.) Dónde está mi capa? (en otro tono.)

M. R. (inquieta.) Vais á salir de nuevo?

MAG. Hija mia, es preciso. Yo no tengo corazon para ver sufrir á mis semejantes. Si no los curo, prefiero al menos despacharlos cuanto antes y ahorrarles el que padezcan. Pero no temas. El primo te hará entretanto compañía... (á Gertrudis.) Ha ocurrido sin duda alguna desgracia en palacio, eh? (Gertrudis se encoge de hombros.) No me atrevo á lisongearme con la esperanza de que le haya pasado al rey! (á Maria.) Mis guantes. (á Ulrico.) Pero por lo menos se tratará de algun ministro, de algun embajador... (á Gertrudis.) Y mi mula?

GER. Ya está dispuesta. Andres acaba de ensillarla...

MAG. (abrazando á Maria.) Adios, mugercita mia, adios.

M. R. Pero...

MAG. (sin escucharla.) Buenas tardes, primo. Disimula si te dejo solo con mi muger. (bajo.) Esto te aburrirá, pero entre parientes...

LR. Tu eres muy dueño...

MAR. (bajo a Magnus.) Yo quisiera deciros antes..

MAG. (alto.) Bien, muger, bien. Procuraré volver á cenar, pero... ahora.. en semejante ocasion.. (yéndose y á si mismo.) Con tal que no sea la misma enfermedad que el otro dia!

MAR. (queriendo seguirle.) Escuchadme. Oh! Y me deja sola! (se acerca maquinalmente á la ventana de la izquierda como para ver salir á su marido.)

ESCENA VII.

ULRICO, MARIA.

ULR. (al fondo y ap.) Este mensaje imprevisto... Será un oculto lazo?

MAR. (fijando su vista en la calle y estremeciéndose.) Cielos! Aun esta ahi!

ULR. (acercándose vivamente.) Alli? Quién? (Maria cierra velozmente.)

MAR. (procurando serenarse.) Mi.. marido, á quien he visto á la puerta.

ULR. (pasando por delante de ella y abriendo la ventana y asomándose.) No. Vuestras miradas se fijaban en otra parte... (se asoma.) Nadie!

MAR. (ap.) Sin duda se ha ocultado debajo del balcon. (á Ulrico que la mira.) Lo veis? Estais convencido de que no habia nada...

ULR. Nada? (cojiendo un ramo de flores por la parte exterior de la ventana.) Con efecto. Nada mas que este ramillete que os han arrojado.

MAR. (confusa.) Oh!

ULR. (examinándole.) Este ramillete que es un medio de entenderse como otro cualquiera, no es verdad? Veamos, negadme ahora que tampoco esto significa...

MAR. Qué? Decidlo de una vez, caballero... Decidlo, porque ya estais insoportable. Puedo

acaso impedir que el primer aturdido que pase al pié de mis ventanas...

ULR. No. Pero cuando no se aceptan los homenajes de ese primer aturdido, como vos decís, se arroja su presente á la calle.

MAR. (ap.) Dios mio! (tirando á la calle con ira el ramillete.)

ULR. Pensáis, señora, que no adivino cuanto aquí está pasando?

MAR. Como!

ULR. Si, se aleja á vuestro esposo para poder llegar facilmente hasta vos!

MAR. Qué decís?

ULR. Pero á mi no se me aleja tan facilmente, y.. yo me quedo, vive Dios. Si, me quedo, mal que os pese á vos y á... (suena un redoble lejano de tambor.)

MAR. Qué es eso? (llamada lejana)

ULR. (con despecho.) Ah!!! No contaba con que mi deber me llamase tan pronto! Ya lo ois, tengo que reunirme á mis filas; tengo que hacer mi centinela!

MAR. Luego os marcháis!

ULR. Con que placer me lo decís!

MAR. Yo...

ULR. Vos, señora. Pero á pesar de eso... tened presente lo que voy á deciros. Aunque no puedo estar en todas partes, todo lo sé, todo lo adivino! Temblad si me burláis! Temblad si engaíais á vuestro esposo. Adios. (vase.)

MAR. Que martirio!

ESCENA VIII.

MARIA, sola.

Al fin me deja sola. Oh! Como le detestaria si no estuviese obligada á estimarle! A fuerza de decirme que hay quien ronda mi calle, que hay quien me ama... (yendo maquinalmente hacia la ventana.) acabaré por hacerme pensar... (mirando por la ventana de la derecha.) Ya se aleja. Gracias á Dios! Con tal que el otro se haya ido tambien... (mira por la ventana de la izquierda.) Como! Aun permanece en el mismo sitio y con sus ojos fijos en esta ventana! Oh! Que imprudencia! Y sin embargo, yo no puedo obligarle á que se vaya! La calle pertenece á todo el mundo! (pausa.) Que noble presencia. Qué aire tan tímido y tan modesto! No seria él por cierto como Ulrico: estoy segura. No me atormentaria con sus indiscretas preguntas y sus acusaciones... Eh? Qué quiere decirme con ese ademán suplicante? Entrar aqui! Oh! nunca! (echa la cortina.) Nunca! Dadme fuerzas, Dios mio! Verle sin cesar! No amarle! Tened piedad de mi corazón!

GER. (dentro.) Señora, Señora.

MAR. (volviéndose.) Quién está ahí?

ESCENA IX.

MARIA, GERTRUDIS, después D. CARLOS, vestido de oficial de Guardias.

GER. (saliendo.) Señora, una persona que viene de parte del amo...

MAR. De mi esposo? Como! Cuando apenas acaba de salir... Vendrá á anunciarme?

GER. No sé. Quizá su vuelta.

MAR. Oh! pluguiera al cielo! Que pase adelante.

GER. Entrad, señor oficial.

CAR. (apareciendo en el fondo.) Ella es.

MAR. (reconociéndole. ap.) Que veo!

CAR. Señora... (saludando.) Vuestro esposo acabó de darme una carta para vos, anunciandoos que se prolongará su ausencia esta noche mas de lo que esperaba.

MAR. Confiesoos que siento... Mas... Es él que os ha enviado...

CAR. Acaba de separarse de mi.

MAR. (ap.) Que audacia!

CAR. (ap.) Por fortuna vi venir al page y le obligué á entregarme el billete.

GER. (ap.) Pues es muy buen mozo el oficial (alto.) Calle! Que conmovido estais! Ven fatigado?

CAR. El deseo de llegar pronto... (mirando Maria.)

MAR. (No sé que hacer.)

GER. Voy á daros un poco de agua, con unas gotas de esencia. (toma una botella de cristal y un vaso en una bandeja.)

CAR. Tanto favor...

GER. No os vendrá mal, es cierto?

CAR. Si. Aceptado... con tal que esta señora digne, segun es costumbre, llenarme el vaso

GER. Y por qué no?

MAR. (ap.) Que suplicio!

GER. Vaya, señora. Ya sabeis que dice la doctora... »Dad de bebed al sediento...

MAR. Con mucho gusto. (llena el vaso y se lo ofrece temblando á D. Carlos.)

CAR. (mirándola entretanto.) Que hermosa es (tomando el vaso.) Señora... (bebe.)

GER. Arriba!

CAR. Gracias. Tan cordial acogida me confunde un modo...

GER. Bah! Por un vaso de agua mas ó menos.

CAR. (acercándose á Maria.) Corto estuvo el doctor cuando nos hizo hace poco vuestro retrato

MAR. (bajando los ojos y ap.) Yo estoy muerta!

GER. Si? Os ha hablado de mi señora? Milagro

MAR. Gertrudis!

CAR. Al ver, nos dijo, á mi bella y modesta Maria no hay un corazón que no suspire por ella, hay unos labios que no juren amarla eternamente. El sol robó la luz á sus ojos, la aurora el rosicler á sus megillas! (Maria cada vez se turba.)

GER. Calle! De cuando acá dice mi amo unas cosas tan agradables?

MAR. (ap.) Oh! Semejante osadia... Ya es suficiente confundirle. (alto.) Y bien, caballero... la carta de mi esposo...

CAR. (dándose la.) Hela aqui.

MAR. (admirada y tomándola.) En efecto! Es letra!

GER. Claro está! Como que él os la ha escrito. Leed; sepamos...

MAR. (leyendo.) »No me esperes esta noche ni teés con cuidado, querida mia. En este momento salgo para el castillo de Berghem..»

GER. A tres leguas de aqui!

CAR. (ap.) El Duque me ha cumplido su palabra.

MAR. »No sé para qué...

CAR. (ap.) Yo sí.

MAR. »Pero un gran personaje se encuentra en una situacion muy critica... y parece que al emprender este viage le hago un señal de servicio.»

CAR. (ap.) Es verdad.
 GER. No comprendo...
 IAR. Ni yo. (continua.) »El Duque de Arcos me asegura que este asunto puede conducirme aun mas allá de lo que deseo. Adios, ignoro á la hora que podré volver, y por eso te aviso para que no te quedes esperandome como de costumbre.»
 GER. Ya! Conque por lo visto, mi amo está ya en camino.
 IAR. Todavía no, porque al ir á montar á caballo me rogó digese á su ama de llaves... Una amable y bondadosa doncella...
 GER. (vivamente.) Yo soy, caballero. Gertrudis.
 IAR. Gertrudis! si. Eso es. (buscando lo que vá á decir.) Pues... me rogó que... que le lleváseis al instante á palacio, su... su...
 GER. Su farmacia de viage?
 IAR. Precisamente.
 GER. Con que se le olvidó... Ya! si se marchó tan apresurado...
 IAR. Yo mismo se la llevaria de buena gana para ahórraros esa molestia, pero me es imposible. Me aguardan al extremo opuesto de la ciudad, y como el doctor no puede pasarse sin esa caja...
 GER. Ya lo creo! Como que todo su talento lo tiene dentro de ella! Corro á buscarla y... donde la he visto yo, señor... Ah! si. En la sala baja...
 IAR. Pero Gertrudis...
 GER. Dice bien vuestra ama, apresuraos.
 IAR. Perdonad, caballero, mas antes...
 GER. Perded cuidado, señora. No perderé momento. (ap. yéndose.) Digo, y mas tratándose de entrar en palacio! (se vá apresurada.)

ESCENA X.

MARIA, CARLOS.

GER. Certrudis, Gertrudis... (á Carlos que cierra a puerta del fondo.) Qué haceis?
 GER. (en voz baja.) Oh! por piedad! Oidme una sola palabra.
 GER. (secamente.) No: nada quiero oír. Emplear el este modo la astucia á pesar de mi prohibicion, á riesgo de comprometerme...
 GER. No me condeneis sin oírme! Desde el dia en que habiendome perdido en el camino sepandome de la comitiva del rey, la casualidad mas bien mi dicha me condujo al castillo de Vilwik, en medio de la fiesta que allí se celebraba, no concebí al veros mas que un solo ensamiento. El de amaros y el de arrancaros el poder del hombre que os encadena. Si, porque vos sois desgraciada; es imposible que no lo seais.
 GER. Por qué? Yo no me quejo de mi suerte, caballero; amo á mi esposo, le amo mucho y solo deseo una cosa.
 GER. Hablad, hablad; y si de mi depende...
 GER. Si. Que os alejeis al punto de estos sitios.
 GER. Alejarme de estos sitios! Oh! no puedo.
 GER. (queriendo salir.) Es decir que vais á que-
 GER. ¿aros solo?
 GER. A donde vais?
 GER. A casa de una amiga. A ver pasar al Rey.
 GER. Es inutil. El Rey ha vuelto hace rato del
 GER. ¿mplo.
 GER. ¿Qué decis?
 GER. (señalando la ventana de la izquierda.) Mirad.

El pueblo se ha retirado. La plaza está desierta.
 MAR. Y yo que he perdido la única ocasion que tenia de conocerle!
 CAR. Según eso lo deseabais!
 MAR. Con toda mi alma.
 CAR. Si? Pues bien, yo puedo enseñároslo.
 MAR. Vos?
 CAR. Si. Dentro de un instante va á pasar por esta calle para ir á la municipalidad.
 MAR. No, me engañais: y ese pretesto...
 CAR. Creedme! Os juro que le vereis.
 MAR. Pero...
 CAR. (llevándola á la ventana.) Lo sé de positivo. Pertenezco á su servidumbre...
 MAR. De veras?
 CAR. Por qué temblais?
 MAR. No sé... Vuestra presencia... (mirando á la calle.) Mirad. No es el Rey aquel que vá en medio de aquel grupo de señores precedido de pages con antorchas?
 CAR. No, no, Pero á juzgar por ese interés... Amais mucho al monarca?
 MAR. Es mi deber amarle. Ademas, dicen que es tan bueno, tan amable... Soltad mi mano, caballero. Mas valiera que imitaseis su ejemplo. El no se ocupa sino de sus súbditos y... asi es que todos los dias ruego al cielo le conserve en nuestro amor.
 CAR. En vuestro amor! Oh! Cuan dichoso es!
 MAR. Si, mas... Dejadme, idos ya.
 CAR. Pensar que esos hermosos ojos se fijan por él en el cielo...
 MAR. Señor oficial...
 CAR. Que esa boca hechicera ruega por él...
 MAR. El Rey no pasa. Marchaos.
 CAR. (fuera de sí.) Ah! si él os oyese, si pudiera embriagarse de placer al contemplar tantos hechizos, á pesar del brillo de su trono, á pesar de su rango y de su corona, se creeria feliz si pudiera consagraros su vida entera, si pudiera arrojarse á vuestros pies diciendoo: »Maria! Te amo! Tu eres mi felicidad, mi delirio!» (cojiéndola una mano.)
 MAR. Oh! Yo no puedo escucharos! (se dirige á la puerta del fondo.)
 CAR. (queriendo detenerla.) Qué vais á hacer?
 MAR. (deteniéndole por un gesto.) Salid, caballero.
 CAR. Maria!
 MAR. (lanzándose á la ventana para pedir socorro.) Salid os digo, ó gritaré de lo contrario.
 CAR. Deteneos. En nombre del cielo! Acusad enhorabuena mi imprudencia, pero no dudeis de mi sinceridad.
 MAR. Me estábais engañando! Buscabais un pretesto para permanecer aqui. Oh! Esto es horrible!
 CAR. Tranquilizaos, Maria, yo no os he mentado. Os prometí que veriais al rey... pues bien. Ya lo habeis visto.
 MAR. Yo?
 CAR. Si. Porque es el que os habla, el que os adora!
 MAR. Santo Dios! El Rey! Vos! El Rey? (huyendo de él.)
 CAR. (acercándose á ella.) Por qué huis y por qué temblais ahora que conoceis mi secreto?
 MAR. (llorando y cayendo en un sillón.) A hora mas que nunca!
 CAR. Por qué?
 MAR. Si se sabe en la ciudad que en medio de la

- noche el Rey se ha introducido en mi casa... Oh! que va á ser de mi reputacion!... Desdichada de mi!
- CAR. Nadie puede saberlo. Estamos solos. Además, Maria, no hay sacrificio que yo no esté dispuesto á hacer por vuestra honra y por probaros el cariño que os profeso.
- MAR. Pues bien, alejaos, señor, salid antes que... *(suenan dos aldabazos en la puerta exterior de la casa. Levantándose aterrada.)* Cielos! Lo ois! Estoy perdida!
- CAR. Quién puede llamar así á estas horas?
- MAR. Mi marido solamente.
- CAR. Con efecto. *(ap.)* Esos imbéciles le habrán dejado volver...
- MAR. *(escuchando.)* Ya sube por la escalera! Huid, por piedad.
- CAR. Imposible! Como salir sin que me vea... Como evitar al menos... Ah! *(indicando el cuarto de Maria.)*
- MAR. Es mi cuarto!
- CAR. *(deteniéndose.)* Oh! perdonad. Allí. *(señalando las cortinas de la ventana de la derecha.)*
- MAR. Pero guardad silencio, ó me pierdo para siempre.
- CAR. No temais nada. Antes que comprometeros, sabré morir. Fíad en mi palabra.
- MAR. *(sosteniéndose apenas.)* Yo fallezco!! *(don Carlos se oculta perfectamente detrás de las cortinas. La puerta del fondo se abre y aparece en el umbral Ulrico con ceñudo semblante.)*

ESCENA XI.

Dichos, ULRICO.

- MAR. *(al verle.)* Ulrico!! *(ap. pausa.)*
- ULR. *(después de un momento de silencio y observacion.)* Que agitacion! Por qué temblais así?
- MAR. *(balbuciente.)* Yo..? no. Podeis creerlo. Estoy sola... y... vuestra repentina vuelta...
- ULR. Sola!... Y por eso palideceis? Por eso se aumenta vuestra turbacion? Solo quien es culpable se aterra de ese modo.
- CAR. *(entreabriendo la cortina por el lado del público y ap.)* Con oírlo hablar se conoce desde luego que es el marido!
- ULR. *(bruscamente.)* Responded.
- MAR. *(temblando.)* Qué quereis qué os responda?
- ULR. Que me estais engañando!
- MAR. Yo!
- ULR. Si. En esta sala habia alguien con vos... Un hombre! *(Maria vá á hablar.)* Es inutil que lo negueis. Le han visto, y este es el secreto de vuestros desdenes y de la indiferencia con que me atormentais. Pero ese hombre no ha salido de este cuarto. En dónde está?
- MAR. Oh! mas bajo. Yo os lo suplico.
- ULR. Conque no me engañé.
- CAR. *(ap.)* Como salvarla. Si salgo es perdida sin remedio!
- ULR. *(mirando á todos lados.)* Hablad, señora, en donde está ese insolente... Oh! Por qué no sale? Quiere tal vez pasar por el mas vil de los cobardes?
- MAR. Ulrico, qué decis? *(por un movimiento de ira del Rey la cortina se mueve.)*
- ULR. *(viendolo.)* Esas cortinas!
- MAR. *(ap.)* Imprudente!
- ULR. Allí está, señora.
- MAR. Deteneos!
- ULR. No. La suerte os entrega á entrambos en mi poder.
- MAR. Deteneos, Ulrico! Ese hombre es inocente! Mi honor está puro! por piedad!
- ULR. Dejadme!
- MAR. No, no puedo. Ah! si en efecto me amais no atenteis contra su vida!
- ULR. *(sacando su espada.)* Oh! Ya esto es demasiado!
- MAR. *(luchando con él por detenerlo.)* Ulrico! Ulrico!
- ULR. *(rechazándola con violencia.)* Apartad.
- MAR. Cielos!
- ULR. *(delante de la cortina.)* Miserable! Ni aun tienes valor para mirarme cara á cara!
- MAR. Misericordia!
- ULR. No quieres batirte! Pues bien, muere como un villano! *(de una estocada introduce su espada por la cortina.)*
- MAR. *(cae en un sillón.)* Ah!!! *(Ulrico al grito de Maria queda inmóvil con la espada en la mano presa de un grande estupor. Pausa.)*
- ULR. No sé... mi sangre se ha helado... me he estremecido á mi pesar... Y sin embargo... es justa mi colera! Oh! Yo nunca he temblado en frente del enemigo...
- MAR. Que habeis hecho, infeliz!
- ULR. Como! Sepamos de una vez quién... *(abre cortina.)* Nadie!
- MAR. Nadie! Oh Dios mio! Se ha salvado.
- ULR. Por la ventana sin duda! Pero á su pesar emprenderá muy lejos su fuga.
- MAR. Qué decis?
- ULR. Mi espada está teñida en sangre!
- MAR. *(fuera de sí y corriendo á la ventana.)* Sangre! La suya! Justo Dios! Tiembla, desdichado! remordimiento será eterno!
- ULR. Maria!
- MAR. Sabes tú acaso la sangre que has derramado? El corazon que acabas de herir!
- ULR. Decidlo, decidlo en el instante!
- MAR. Apartad. Vuestra presencia me horroriza! Temblad, miserable! Temblad del castigo que os amenaza!
- ULR. Luego tanto le amabais!
- MAR. Si, le amaba tanto como ahora te aborrezco! Le amo todavia!
- ULR. Su nombre! *(furioso.)*
- MAR. No, nunca!
- ULR. Su nombre, vive Dios. *(asiéndola de la mano.)*
- MAR. Jamas! El dia en que lo sepas será el de tu castigo! el de tu oprobio!
- ULR. Desdichada!
- MAR. Socorro!
- ULR. Silencio!
- MAR. Socorro! *(Ulrico la empuja con violencia.)*
- MAR. Ah!!! *(cae desmayada. Ulrico dá un soplo á la luz: se lanza á la puerta del fondo y se vá precipitadamente.)*

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala en el palacio del Rey. A la derecha las habitaciones de este. Al fondo una puerta que dá á una gran galeria. A la izquierda, peristilo y escaleras que conducen á los jardines. Tapices en toda

puertas. A la derecha una mesa con tapete y todo lo necesario para escribir.

ESCENA PRIMERA.

El GRAN PREVOSTE, dos UGIERES.

PRE. (á los ugiere.) Despedid á todo el mundo. Hoy no habrá audiencia. El Rey se siente indispuerto segun parece, y .. A todo esto sin tener médico de la córte! (al primer ugiere.) Han ido á buscar al doctor Magnus?

UGIER 1.º Se halla ausente de la ciudad, monseñor; pero en cuanto vuelva...

PRE. Que le introduzcan aqui en seguida, y que nadie penetre en las habitaciones de S. M. (se vá á ir.)

ESCENA II.

Dichos, CARLOS vestido de córte y seguido de dos pages que quedan á la puerta izquierda por donde él sale.

CAR. (trae vendada la mano derecha y algo oculta en la manga.) Por qué causa, señor Prevoste?

PRE. Señor..... (él y los pages se inclinan respetuosos.)

CAR. Por qué me privais del placer que tengo en recibir á mis amigos?

PRE. Me aseguraron que V. M. se sentia algo fatigado....

CAR. Si. He dormido poco y por eso me he levantado mas tarde que otros dias (riendo.) Sin duda los cortesanos me daban ya por muerto! Es su costumbre. Pero no tengo nada, á Dios gracias, y puedo por consiguiente ocuparme en los negocios, y lo que es mejor, en los placeres.

PRE. Loado sea Dios! (los ugiere y los pages se van.)

CAR. (sentándose á la derecha.) Y qué nuevas tenemos hoy, mi querido Conde? Vos que estais encargado de vigilarlo todo en la ciudad... No ha sucedido nada esta noche?

PRE. Nada, señor. Todo ha estado perfectamente tranquilo.

CAR. (ap. y sonriendo.) He aqui una policia bien montada. Si todos los ramos del gobierno estan tan bien conducidos. (alto.) No ha venido ningun correo de España?

PRE. Ninguno, señor.

CAR. Qué se sabe de la escuadra que tengo pronta á partir para castigar á los infieles de Africa?

PRE. Ya se han embarcado las últimas tropas, y... todos se preguntan cómo es que V. M. no ha designado aun el gefe de la expedicion.

CAR. A quién señala el público?

PRE. Unos hablan del Duque de Arcos y otros del Conde de Nassau.

CAR. (levantándose.) Bien. Ya veremos. Aun tenemos tiempo para decidirnos. Por hoy solo quiero ocuparme de las fiestas que doy á mi buena ciudad de Amberes. Anoche no pude asistir á su baile! Dicen que ha sido brillante! que habia en él hermosas de gran valia!

PRE. Y sin embargo, no estaba la mas bella de todas.

CAR. (con aire indiferente.) Si? Y quién...

PRE. La esposa del doctor Magnus, señor.

CAR. (mirándole sospechoso.) Cómo? (volviendo á su tono anterior.) Conque decis que la esposa del doctor Magnus... Y es en efecto tan hermosa como la pintan?

PRE. Escede á toda ponderacion. Pero...

CAR. Pero qué?

PRE. Es de una virtud y una modestia excesiva. No sale nunca, no se la vé en ninguna parte...

CAR. Oiga! (sonriendo.) Y sin embargo, será preciso que asista á mi baile de esta noche.

PRE. Creo que costará trabajo el conseguirlo.

CAR. Eso corre de mi cuenta. (dándole un papel.) Entretanto, Conde, vos que conoceis á todas las bellas de aqui, completadme esa lista de convidados. Quiero que el brillo de mi fiesta sea digno de nosotros y de nuestras graciosas flamenecas.

PRE. Será V. M. obedecido.

CAR. Dejadme solo. (saluda y se vá.) Toda la noche pensando en ella! Acordándome de aquel brusco marido cuyo rostro no pude ver siquiera... Y yo sufriendo tanta violencia! Tanto insulto... Yo! Pero habia jurado salvar su honra, y... esta sola idea es la que puede reconciliarme conmigo mismo.

ESCENA III.

Dicho, ULRICO.

ULR. (apareciendo en el fondo con timidez y ap.) Creí que no me turbaria al hablarle, y ahora...

CAR. (viéndole.) Quién está ahí? Ah! Un arquero de mi guardia! Quién eres?

ULR. Ulrico, señor.

CAR. Ulrico? Si. Recuerdo... Tu capitan me ha hablado varias veces de ti... como de un valiente en extremo adicto á mi persona. (pauza.) Y bien! A qué das un paso atrás y otro adelante? Qué nuevo ejercicio es ese? Vienes á pedirme alguna gracia?

ULR. Si señor, pero... no me atrevo...

CAR. Vaya, vaya. . No hay porque temblar. Qué es lo que quieres? Sepamos. (sonriendo.) Y si tengo bastante influjo para que te lo concedan...

ULR. (animándose al ver sonreir al Rey y acercándose á él.) Ah señor, es V. M. tan bondadoso... que... puede uno acercarse sin temor. V. M. me dá ánimo...

CAR. Bien. De qué se trata?

ULR. De... Yo diré á V. M. Confieso que he delinquido, pero... no me volverá á suceder; lo juro.

CAR. (con impaciencia.) Acabarás?

ULR. Si señor. Es el caso que... esta noche... yo estaba de guardia en la casa de ayuntamiento... y tuve la desgracia de abandonar mi centinela.

CAR. Eh? (con severidad.)

ULR. (vivamente.) Nada mas que por un momento... Una media hora. Pero mi capitan, que es muy severo... quiere castigarme con todo el rigor de la disciplina, y .. Si V. M. se dignase perdonar mi falta...

CAR. (meneando la cabeza.) Diab! El negocio es grave Abandonar su puesto, faltar á la consigna!... Imaginais las consecuencias que esto pudiera tener? Si yo, por ejemplo, me hubiese hallado en la casa de ayuntamiento, si me hubiese visto amenazado de algun peligro....

ULR. (conmovido.) Ah! señor, me habria hecho matar por libraros!

CAR. (dándole golpecitos en el hombro.) Mala cabeza! Ya adivino lo que os haria faltar á vuestro deber. Alguna botella sin duda!

ULR. Oh! no señor. Yo no bebo nunca.

CAR. (*sonriendo.*) Que no bebes nunca? Un flamenco? Entonces... Entonces es que estás enamorado; tendrías alguna cita, eh? (*viendo que Ulrico no responde.*) Bribon! Así se falta á lo mas sagrado... En fin, no puedo olvidar los informes que de tí tengo, y... voy á darte una carta para tu capitán. (*acercándose á la mesa y tomando una pluma.*)

ULR. (*con alegría.*) Ah, señor!

CAR. (*ap.*) Bien mirado, yo tambien he dejado esta noche mi puesto, y no tengo derecho de ser severo con este pobre jóven.

ULR. (*ap. en tanto que el Rey escribe.*) Me he salvado. En cuanto á mi rival de esta noche .. Ella no ha querido nombrármele; pero yo he tomado mis medidas para descubrirle. Un billete anónimo al gran Prevoste con todos los pormenores... Si. Yo acabaré por saberlo. (*durante este tiempo, un ugier que sale por el fondo se acerca al Rey y le habla bajo.*)

CAR. Una muger (*al ugier.*) cubierta con un velo y que ha venido tres veces?... Hazla entrar. (*el ugier se vá. A Ulrico dándole un papel.*) Toma tú. No me es posible escucharte por mas tiempo. Los negocios del Estado...

ULR. Es muy justo, señor. Cada cual tiene sus atenciones. Yo me vuelvo al cuerpo de guardia. (*saluda y dice ap. yéndose.*) Oh! qué buen Rey! Quién no daría su vida por él! (*se vá por la derecha.*)

CAR. (*solo.*) Una muger! Cielos! Si será...

ESCENA IV.

CARLOS, MARIA cubierta con un espeso velo.

MAR. (*ap.*) Apenas puedo sostenerme.

CAR. (*estremeciéndose.*) Esa voz...

MAR. (*al verle se descubre y esclama con alegría.*) Vive!!

CAR. Maria!

MAR. Dios mio! Yo te doy gracias!

CAR. Maria, vos aqui? Qué dichoso soy! Tan grande sacrificio ..

MAR. (*tímidamente.*) Si. Me he acercado varias veces á las puertas de este palacio... pero... no me atrevia á penetrar en él. Mi inquietud por último ha vencido. Mas... ahora que os veo, señor, ahora que no me atrevo á creer que os hallo libre de todo riesgo... (*vá á irse.*)

CAR. Deteneos, á dónde vais?

MAR. Qué! Me he engañado por ventura?

CAR. No; pero no os alejeis de ese modo.

MAR. Vuestra herida. .

CAR. No inspira ningun cuidado. Os lo juro. (*enseñando su mano vendada por la muñeca.*) En el primer momento á los de mi comitiva, que me aguardaban en una pequeña casa, no muy lejos de la vuestra, me sentí debilitado, perdí el sentido, y... no sé mas. Al volver en mí me hallé mas animado, y en seguida volví á palacio secretamente. Así es que nadie en él tiene la mas remota sospecha de mi aventura.

MAR. (*con interés.*) Y vos sin lanzar en aquel terrible momento, y mientras yo temblaba por vos, ni una sola queja, ni el menor grito!

CAR. Os lo habia prometido. (*tomándola una mano.*) Pero, y vos? Vuestro esposo...

MAR. (*turbada.*) Mi esposo?

CAR. Por qué os turbais? Sospecha tal vez... Sabe á quién ha herido?

MAR. (*con embarazo.*) No, no. Todo lo ignora. Pero ... mi inquietud es muy natural. V. M. tiene en sus manos la vida de su agresor; con una sola palabra puede perderlo...

CAR. Perderlo! Emplear un medio semejante... Oh! Eso seria hacerme indigno de vos. (*sonriendo.*) Además, que á un marido... es fuerza perdonarle... Esta es una estocada legitima... y que yo bendigo, porque á ella debo el tierno interés que hácia mi leo en vuestra dulce mirada! (*acercándola á sí.*) Y... creedme, yo me curaria mucho mas pronto, si vos os dignáseis venir de cuando en cuando á consolarme con vuestra presencia.

MAR. (*vivamente.*) Imposible, señor. Ya os he visto, y estoy tranquila, y... esta es la última vez.... (*vá á irse.*)

CAR. (*deteniéndola y asiéndola suavemente.*) Una palabra. Escuchadme, Maria, os lo suplico. Esta noche doy un baile en palacio. Vendreis?

MAR. (*conmovida.*) No señor.

CAR. Cómo! (*suplicante.*)

MAR. Y la sola gracia que os pido al despedirme de vos... es... que me volvais el anillo que ayer al salir de la iglesia me...

CAR. (*mirando á su dedo.*) Este anillo? Eso es un sacrificio, Maria... Pues bien, os lo volveré, pero esta noche, en el baile.

MAR. Mi esposo no consentirá que yo asista.

CAR. Y si él os lo mandase?

MAR. (*bajando los ojos.*) Obedeceré. (*vivamente.*) Pero no me lo mandará, y en este instante tiemblo de que mi larga ausencia...

CAR. Ya me dejais?

MAR. Es preciso!

CAR. Cómo! Ahora que teneis á vuestro lado al Rey á quien ayer amábais tanto...

MAR. (*involuntariamente.*) Es... que ahora debo huir de él mas que nunca.

CAR. Qué escucho! Luego puedo creer...! (*con transporte de gozo.*)

ESCENA V.

Dichos, el UGIER anunciando, despues MAGNUS.

UGIER. El doctor Magnus.

CAR. (*turbado.*) El doctor!

MAR. Mi marido!! (*cubriéndose precipitadamente con el velo y levantándose.*)

CAR. (*alzando la voz.*) Quién se permite sin mi licencia...?

MAG. (*sakiendo y deshaciéndose en cortesias.*) Señor... V. M. me ha mandado llamar, y yo... apresurándome....

CAR. (*poniéndose un dedo en los labios, acercándose á él y señalando con aire de secreta inteligencia á Maria.*) Chsss!

MAG. (*con voz muy baja.*) Bien, señor, bien; perdone V. M... (*ap.*) Esto empieza á pedir de boca! Una testa coronada sorprendida por mi en sus entretenimientos menudos... (*acercándose al Rey.*) Señor, crea V. M. que si hubiera sabido... Estoy confuso... Conozco que hay ciertas interrupciones....

CAR. (*sonriendo.*) Tranquilizaos. Además, prefiero que hayais sido vos.

MAG. Tanta honra...

CAR. (señalando á Maria.) La Duquesa de Malines, mi noble parienta, que inquieta por mi salud...

MAR. (ap.) La Duquesa? Qué idea!

MAG. (bajo al Rey y con aire de inteligencia.) Ya! La... Comprendo, señor.

CAR. Eh?

MAG. Nada! En cuanto á mi discrecion...

CAR. (No sé qué extraño en este hombre. Hasta su voz, si recuerdo la escena de anoche...) Prima, voy á acompañaros hasta vuestra litera. (bajo á Maria) Nadie que me vea dándoos la mano dudará que sois de sangre real... y ninguna sospecha podrá por consiguiente recaer sobre vos. Pero... vendreis esta noche?

MAR. (ap. á Carlos.) No puedo!

CAR. (ap.) Yo la obligaré á ello. (alto.) A propósito, doctor. La Duquesa se manifestaba muy quejosa de vos hace poco.

MAG. (admirado.) De mí, señor? Pues en qué he podido faltar...

CAR. Deseamos tanto conocer á vuestra esposa... lá bella Maria, cuyas gracias y encantos celebra todo el mundo que... Estrañamos no la háyais presentado aun en la córte. Eso es casi un crimen de lesa-magestad.

MAG. (aturdido y ap.) Cáspita! Pues no soy yo dueño de hacer lo que quiera con mi muger? (alto.) Aseguro á V. M. .. que... la...

CAR. (ap. al Rey) Yo quiero salir de aquí.

CAR. Esperamos, pues, que esta noche la traereis al baile de palacio.

MAG. (ap.) Como quien no dice nada! (alto.) S. A. es muy amable, pero mi muger danza peor que un trompo, y no podria alternar...

CAR. (ap.) Qué escucho! (el Rey se sonrie.)

CAR. (Es particular!)

MAG. Además, detesta el bullicio, las diversiones... Nunca puedo conseguir que vaya á ninguna...

CAR. (ap.) Y se atreve á sostenerlo, cuando es él...

CAR. (con intencion y mirando á Maria.) Pues yo apostaria sin embargo que vuestra esposa tiene cualidades para brillar en el gran mundo.

MAG. Qué! No lo creáis.

CAR. Dicen que es de una belleza...

MAG. Muy vulgar! muy adocenada.

CAR. (ap. picada) Habrase visto...

MAG. Gordal! Coloradota como buena flamenca... con unos carrillos y un... pero en cuanto á talento ...

CAR. (ap.) Oh! Esto es demasiado!

CAR. (sonriendo.) No importa. Queremos juzgarla por nosotros mismos, y... estoy seguro que vendrá al baile si vos se lo mandais.

MAG. (inclinándose.) Eso es diferente, señor. Puesto que V. M. lo quiere... yo se lo mandaré, se lo mandaré esplicitamente, y... Voy al punto...

CAR. (deteniéndole.) Es inútil. En este momento os necesito, y yo me encargo de hacerla saber vuestra voluntad. (ap. á Maria.) «Si mi marido me lo ordenase, digisteis, obedeceria!» Asistireis al baile?

CAR. ¿Qué quereis que haga? (ap. mirando á Magnus.)

CAR. (á Magnus.) Esperadme aquí, doctor. (bajo.) No necesitaré encargaros el mas absoluto silencio...

MAG. (vivamente.) Soy un arca de siete llaves.

Nosotros los médicos lo vemos siempre todo y no sabemos nunca nada. Asi es que... (sonriendo maliciosamente.) Como si tal cosa! (el Rey se sonrie.) Je! je! Lo mismo que si tal cosa...

CAR. Bravo, amigo doctor! (á Maria.) Noble y querida prima, permitidme... (ofreciéndole la mano que Maria acepta.)

MAR. (ap.) Yo tiemblo! (Magnus al pasar Maria le hace una gran reverencia, á la cual ella contesta con un ligero movimiento de cabeza.)

MAG. Señora. (ap.) Qué aire tan distinguido! (siguiéndola y haciéndole cortesias.) Serenísima... (ap) Y qué piececito ha asomado tan lindo! (alto y haciéndola otro saludo.) Alteza... (llegan así á la puerta del fondo. El tapiz se levanta. El centinela presenta las armas.)

ESCENA VI.

MAGNUS solo.

Qué tal? Y el marido en la embajada... Habrá bárbaro! Cuando el rio suena... Bien me digeron que la Duquesa de Malines... Y yo que me entro de hoz y de coz... Es verdad que traia la cabeza perdida... Ese viaje, del cual me prometia tantas ventajas... ha sido agradable, vive Dios. En lugar de una hermosa dama, como yo me figuré, me encuentro cara á cara con un viejo destemplado y gruñon, tío del Duque de Arcos, que de buenas á primeras me dice que yo voy en combinacion con sus herederos para hacerle morir mas pronto. Levanta la mano y... no recuerdo precisamente si la bajó; pero lo cierto es que si no salgo de allí como alma que lleva el diablo... Pero no paró en esto. Si no que además, al atravesar el barrio de Orfolb esta noche para volver á mi casa, me asaltan aquellos malditos enmascarados, y... Tengamos cautela. Prometí guardar secreto... y como á ninguno ví el rostro... Si, si. Olvidemos esto; y si, como espero, logro la brillante suerte, objeto de mis sueños! Por qué no? ¡lamado por el Rey, que se digna al fin ponerse malo...! De fijo, me van á llover los enfermos; y con un poco de fortuna, y alguna cura que otra que haga por casualidad... Pues señor, llegué al pináculo de mi...

ESCENA VII.

Dicho, el GRAN PREBOSTE.

PRE. Estais solo, doctor? Os buscaba.

MAG. (ap.) El gran Preboste. Ya estoy en ejercicio. (alto y tomando el pulso al gran Preboste.) Veamos. Qué sentis? Palpitaciones, no es verdad? Tirantez de nervios...

PRE. Nada de eso. Me hallo bueno á Dios gracias.

MAG. Ah! no veniais...

PRE. Venia tan solo á hablaros de un asunto que os concierne.

MAG. A mí?

PRE. Cierto aviso misterioso...

MAG. Eh? (con misterio tambien.)

PRE. Dos renglones de letra desconocida, que me participan que esta noche pasada, durante vuestra ausencia, se ha introducido en vuestra casa un hombre...

MAG. (gritando.) Un hombre!

PRE. No griteis.

MAG. (*muy bajito.*) Un hombre! Bondad divina! Qué habrá sido de mi muger...!

PRE. Tranquilizaos. Ella lo ignoraba sin duda, porque... es claro que solo puede haber sido un ladrón. ..

MAG. Un ladrón? Pues ya se enmienda la cosa!

PRE. Tranquilizaos, repito. La justicia vela por vos....

MAG. Eh? Habéis cojido al inicuo....

PRE. No. Pero tenemos un medio seguro de apoderarnos de él.

MAG. Ya: pero el caso es que no os habéis apoderado!

PRE. Escuchadme. El anónimo recibido nos instruye que el culpado al escaparse fué atacado sin duda por alguna de mis rondas y herido de una estocada. Esta circunstancia es la que me ha hecho preveniros de todo antes de empezar nuestras pesquisas. Porque si diese la casualidad que os llamáran, como cirujano, para curar á algun herido, y por este medio pudiérais averiguar....

MAG. (*dándose una palmada en la frente.*) Uf! Qué descubrimiento!

PRE. Cómo?

MAG. Mi aventura misteriosa! Había jurado no hablar de ella, pero una vez que puede referirse á mi...

PRE. Explicaos.

MAG. Volvia yo esta noche pasada del castillo de Berghun, cuando al entrar en el barrio del norte, detuvieron mi mula dos enmascarados. Al pronto creí que serian algunos rateros que iban á despojarime de mi bolsa, y se la enseñé vacía. Precaucion que tomo siempre en mis viajes á consecuencia de mi modo de considerar las costumbres públicas. «No es eso, doctor, »me digeron. Lo que necesitamos es vuestro »talento, seguidnos y vuestra cabeza responderá de la menor indiscrecion.»

PRE. Y qué hicisteis entonces?

MAG. Lo que hubiérais hecho vos, ni mas ni menos. Me dejé conducir á una pequeña casa, oscura, estraviada... En la sala baja habia un jóven casi desmayado. Un pañuelo de finísimo hilo cubria su rostro, y tenia en la muñeca del brazo izquierdo una herida reciente aun...

PRE. En el brazo izquierdo?

MAG. Le hice la cura consiguiente, le vendé con el mayor esmero y traté de marcharme en seguida; pero me detuvieron y no me dejaron salir hasta pasadas dos horas.

PRE. Era él.

MAG. Si? Creéis que fuera el mismo que ha asaltado mi casa? Y pensar que le he tenido entre mis manos...!

PRE. Yo os respondo de su captura. En qué calle os detuvieron?

MAG. No lo sé.

PRE. Hacia qué lado era?

MAG. Tampoco me acuerdo...

PRE. Pero la casa...?

MAG. La casa? Ah! Si .. No, pues tampoco puedo deciros cual era. Qué! Si estábamos mi pobre mula y yo tan turbados, y daba unos rebuznos... Ved lo que es el instinto.

PRE. En fin, de todos modos voy á poner mis gentes en movimiento.

MAG. Eso es; que se muevan. Y si descubris al-

guna cosa, tened la bondad de avisarme.... Si, porque ahora recuerdo que hice una señal en la venda... Eso puede servirnos de mucho.

PRE. Ya lo creo!... Silencio S. M. vuelve. Os dejo. Adios. (*vase*)

MAG. (*solo.*) S. M! Fa. Recobremos el ánimo, coordinemos nuestras ideas... Como que mi nombramiento depende de la sangre fria que... Asaltar mi casa!... Estoy tan conmovido, que el primer enfermo que me caiga por la banda... de fijo, hago una barbaridad. (*tose.*) Ejem! ejem! (*se arregla el traje.*)

ESCENA VIII.

CARLOS, MAGNUS.

CAR. (*ap. y alegremente.*) Volverá. Si. Bailaré con ella! Y todo merced á su marido! (*mirándose la muñeca vendada.*) De alguna manera habia él de pagarme... (*alto.*) Ola! Sois vos, señor Magnus?

MAG. El mismo... Beso á V. M...

CAR. Hacia tiempo que deseaba conoceros.

MAG. Si señor. (*turbado.*)

CAR. Cómo?

MAG. Perdonad, quise decir... Ya se vé, la dicha de hallarme en presencia de V. M...

CAR. Y... qué os ha traído á palacio?

MAG. (*cortado.*) Qué me... Qué me ha tra... Vos mismo, señor.

CAR. Yo? (Mientras mas le miro y le oigo...)

MAG. V. M. está indispuerto segun dicen...

CAR. Al contrario. Nunca me he sentido mejor.

MAG. Ah! conque... (Tambien es desgracia la mia!) Con todo, señor, me parece... No hay duda, V. M. debe estar malo. Cuando me han enviado á llamar...

CAR. Repito que...

MAG. Oh! No descuideis así vuestra preciosa salud. V. M. debe... V. M. tiene encendido el rostro, los ojos chispeantes...

CAR. De placer! (*sonriendo.*)

MAG. Ah!... Ya!... No habia caído... Una entrevista á solas... La señora Duquesa... V. M. debe tener calentura.

CAR. Calle! (*riendo.*)

MAG. Oh! Déame permitido... (*le quiere tomar el pulso y le ase la mano izquierda.*)

CAR. (*sintiendo dolor en su herida.*) Ah!

MAG. (*mirando la mano del Rey.*) Cómo! V. M. está herido?

CAR. (*quiere retirar su mano.*) No, no. Si no es nada!

MAG. (*fijando su vista.*) Si tal! Un vendage. (*ap. reconociéndolo.*) Santo Toribio! Si es el mio! (*vuelve á mirarlo.*) Cabal! Ay! Yo sudo á chorros.

CAR. (*ap.*) Esa emocion! Habrá adivinado...? Apenas sé qué decirle!

MAG. (*id.*) Misericordia! Era él! El Rey asaltando mi casa! Curado por mi mismo!... Yo necesito una sangria!

CAR. (*dominándose.*) Es particular, doctor! Mi herida os ha conmovido mas que á mi!

MAG. En efecto que... Una estocada... (Yo necesito dos sangrias!) porque es una estocada, no es verdad?

CAR. Justamente.

MAG. Y... perdonadme; pero V. M. ha recibido... ha recibido esa estocada en... mi casa?

CAR. Lo sabes! Lo sabias y sin embargo me heriste!

MAG. Yo! Justo cielo! Piedad! señor!

CAR. Silencio!

MAG. (*balbuciente y turbado se deja caer en un sillón.*) Yo me muero! Dios mio! (*ap. Se levanta.*) Qué horrible sospecha! Mi esposa! Oh!

CAR. Comprendo tu terror. Sin duda sabes que el que se atreve á atentar contra su Rey paga con su cabeza tan atroz delito! Lo sabes, no es cierto?

MAG. Pero... yo...

CAR. Tú eres un celoso demente... y á esto solo debes agradecer que te perdone.

MAG. Qué decis?

CAR. Que mi razon me aconseja olvidar lo que has hecho. Hasta cierto punto las apariencias me condenaban, y...

MAG. Cómo! Hablad, señor, os lo suplico! (*con ansiedad.*)

CAR. (*sonriendo con aire de inteligencia.*) Esta noche pasada... un secreto de interés me llamaba á casa de la Duquesa de Malines. De pronto me hallé á punto de ser sorprendido, y por dicha pude ganar la casa vecina. La tuya.

MAG. La mia!

CAR. Si. Allí encontré á un angel del cielo, á tu esposa.

MAG. (*ap.*) Dios me valga!

CAR. Que sin conocerme iba ya á proporcionarme secretamente mi vuelta á palacio... cuando tú llegaste furioso y ciego de corage...

MAG. Yo! (*desesperado.*) Es que no era yo. Que yo no era!

CAR. Qué dices?

MAG. (*con rabiosa ira.*) Que no era yo! que... que... Ay! Me ahogo! (*se vá á sentar y de repente se levanta reparando que el Rey está delante.*)

CAR. (Oh! Mi sospecha era cierta!) Habla. Explicate!

MAG. Un falso mensaje me hizo salir anoche de mi casa...

CAR. (*ap. y celoso.*) Si. Ahora me acuerdo...

MAG. Y salir de la ciudad.

CAR. Entonces... quién se pudo atrever á hablar en tu casa como su mismo dueño? Responde.

MAG. Qué se yo! Ah! Si fuese un rival!

CAR. Si! Un rival celoso!

MAG. Que mi muger esperaba sin duda!

CAR. Oh! perfidia! Era una cita!

MAG. Yo necesito diez sangrias!

CAR. (*ap.*) Me engañaba tambien! (*alto.*) Luego tu esposa ama á otro! Luego comete una infamia semejante!

MAG. Oh justo Rey! Su delito indigna á V. M!

CAR. Perjura!

MAG. He aquí un gran soberano!

CAR. (*llamando.*) Ola!

MAG. Qué intenta V. M?

CAR. Vengarte!

MAG. Cielos! gracias! Si se toma por mi mas interés que yo mismo!

CAR. Sí, sí. Cuenta con mi justicia.

MAG. Deje V. M. que á sus plantas...

ESCENA IX.

Los, ULRICO, que estaba de centinela en el fondo, con su alabarda que dá á un page.

Acércate, Ulrico. (*á Magnus.*) Es un arquefiel.

MAG. (*bajo al Rey.*) Si es primo mio! Respondo de su celo.

CAR. (*á Ulrico.*) Ten en cuenta lo que voy á decirte. Un hombre se ha introducido secretamente esta noche en casa del doctor.

ULR. (*ap.*) Ah!

MAG. Y en el cuarto de mi esposa.

CAR. Y como si no fuese bastante este crimen, ese mismo hombre ha osado herir á su Rey.

ULR. (*aterrado.*) Cielos! A vos!

CAR. Silencio.

ULR. (*ap.*) ¡Miserable de mi!

CAR. Es preciso que todos ignoren este suceso, que sin ruido, sin escándalo caiga ese hombre en mi poder. Hace poco te dije que me habian ponderado tu lealtad. A ella sola confio el descubrimiento del culpable, y desde luego te mando ...

MAG. Si, Ulrico. Busca á ese traidor! Condúcelo aquí atado de pies y manos...!

ULR. Señor... yo bien desearia... mas no sé por qué medios...

CAR. Los que mejor te parezcan. Conocer al criminal, castigarle, esto es lo que necesito, y si consigues apoderarte de él... serás nombrado capitán en seguida.

ULR. Yo capitán?

MAG. Qué tardas?

ULR. (*ap.*) Dios mio!

CAR. (*id.*) Ah! Yo le juro á la ingrata...

MAG. Primo, primo mio; (*pasando á su lado.*) si tú supieras...!

CAR. Cumple mis órdenes.

ULR. Pero señor... si por acaso ese hombre no fuese tan culpado como aparece...

MAG. Como! Te atreves á disculpar... Es un monstruo, un...

ULR. Con todo, la clemencia de S. M...

CAR. No. No la espere nunca.

MAG. Jamas!

ULR. Es decir que si cayese en vuestro poder moriria...

CAR. Si. Ahorcado.

MAG. Muy bien; ahorcado? No, no, descuartizado seria mejor.

ULR. (*ap.*) Estoy perdido!

CAR. Qué! Dudas aun? No te se ocurre ningun medio...?

ULR. Como quiere V. M. que sin otras señas...

CAR. Dices bien. Llamaremos al Gran Preboste, entrará en el secreto y... sin duda podrá sernos muy util.

ULR. (El gran Preboste!) Pero... en este momento... La fiesta que vá á empezar...

CAR. No importa. (*viendo á Maria en el fondo conducida por el gran Preboste que la trae de la mano.*) Que vco! Es ella! Pérfida! Y se atreve á venir!

MAG. Mi muger! (*furioso.*)

ULR. Maria!

CAR. (*á Magnus*) Ni una palabra, doctor. Dejádme á mi averiguar... El asunto es ya enteramente mio.

MAG. (*entusiasmado.*) Oh que gran Rey! Este si que vá á ser el verdadero padre de sus súbditos.

ESCENA X.

Dichos, MARIA elegantemente vestida, el GRAN PREVOSTE, oficiales y pages al fondo.

MAR. (al fondo, admirando el salon del baile que figura estar á la derecha.) Que magnificencia! Que espectáculo tan nuevo para mi!

MAG. Ejem! (tosiendo) Por vida de sanés, (ap.) que uno tenga que callar y... vibora.

CAR. Como! Doctor! Vuestra esposa aqui y aun no me la habeis presentado?

MAG. Ya iba á... (bajo al Rey.) Pero, señor, V. M. exige...

CAR. (bajo y con entereza.) Obedece.

MAG. (vivamente.) Ui! (atemorizado.) Que amarga comision! Cuando quisiera devorarla con mis ojos y mi... (subiendo la escena por Maria.) Querida esposa... (fingiendo amabilidad.)

ULR. (mirando al Rey.) Si pudiera marcharme sin ser visto.

CAR. (ap.) Quien puede ser ese rival? Sin duda algun cortesano, algun oficial de mis guardias! Oh! Yo espíaré todas las fisonomias, todas las miradas y mal que le pese sabré al fin...

MAG. Vamos, (dando la mano á Maria.) angel mio, adelantaos. (bajo:) Que habeis venido á hacer aqui?

MAR. (admirada, ap. á Magnus.) Acaso vos no me habeis mandado llamar?

MAG. Hubierais debido comprender que era bien á pesar mio. Pero ya nos esplicaremos mas tarde, (la viene trayendo de la mano: cada vez que el Rey los mira suspende la conversacion y tose. Alto.) ejem! (bajo.) No solo sobre esto... (alto.) ejem! (bajo.) Sino sobre otra cosa! (alto.) Y (con amabilidad forzada.) S. M. quiere veros. (bajo.) Sonreid.

MAR. (turbada.) Yo?

MAG. Sonreid os digo; esto es muy sério.

MAR. (ap.) Que irritado está! (mirando al Rey.) Y el tambien! Dios mio! Que habrá pasado?

MAG. (llevando de la mano á Maria y presentándola.) Aqui tiene V. M...

CAR. (severamente.) Acercaos, Señora.

MAG. (bajo á Maria.) Elaire mas turbado. Cuando el Rey os habla, es de etiqueta... Señor, V. M. se ha dignado convidar á mi esposa... Este es un alto honor para ella... y para mi... porque ciertamente que... y como que...

MAR. (timidamente.) Señor...

MAG. (bajo á Maria.) Aguardad á que él os interroge.

CAR. Tenia muy vivos deseos de conocer á la esposa del doctor...

MAG. (bajo á Maria.) Saludad.

CAR. (continuando.) De cuya belleza y cuya virtud..

MAG. (ap.) Qué es lo que está diciendo? A qué se burla de mi?

MAR. (ap.) Dios mio! Que miradas tan severas! Le habré acaso ofendido sin querer?

MAG. (ap.) Estoy frito. (bajo á Maria.) Vaya, responded algo. Os estais ahí como una estatua..

MAR. (bajando la voz.) Señor... Es cierto que... acostumbrada á vivir retirada de la sociedad no he tenido ocasion...

MAG. (ap.) No la ha tenido! Hipócrita!

MAR. Pero el deseo de ver á V. M. ha vencido mi natural repugnancia y... (bajando mas la voz y los ojos. Ap. viendo á Ulrico.) Ulrico!

CAR. (ap.) Se ha turbado!

MAG. (bajo al Rey.) Sin duda buscan sus ojos á alguno..!

CAR. (id.) Tal vez al que ama! Si se ballare aqui.. Yo lo sabré. (alzando la voz.) Que cierren todas las puertas de palacio y que nadie pueda salir de él sin orden mia.

MAR. (turbada.) Señor...

ULR. (ap.) Que será esto? (movimiento general.)

PRE. Ocorre alguna cosa?

CAR. Señor Prevoste. El Rey ha sido herido esta noche pasada por una mano desconocida y vos lo ignorábais!

PRE. Que escucho!

MAR. (ap.) Cielos!

CAR. (mirando á Maria.) Yo sin embargo me habia propuesto guardar silencio, atribuyendo este accidente á solo un fatal error, pero me engañaba. Mi existencia está amenazada, (señalando á Ulrico.) y he ahí el hombre á quien he encomendado la averiguacion del culpable.

PRE. A Ulrico?

MAR. (ap) A él! (aterrada.)

ULR. Ciertamente, yo... mas sin indicio alguno..

CAR. Voy á proporcionártelos. Entre nosotros hay una persona que ha visto cometer el crimen que conoce al culpable, que puede nombrarlo.

TODOS (menos Maria, Magnus y Ulrico.) Entramos nosotros?

MAR. (ap.) Las fuerzas me abandonan!

CAR. Y que lo nombrará, porque es su Rey quien se lo manda. (pausa general) Como! Aun guardo silencio, rehusa obedecerme? Entonces me he engañado, señores. Esa persona no puede ser ya un testigo; puesto que calla es algo mas; es un cómplice!

MAR. (di un gríto, y se precipita á los pies del Rey)

Ah! no, vos no creéis lo que acabais de decir! Vos, señor, á quien todos rodean de respeto y amor. Vos, por quien todos daríamos la vida!

MAG. (ap.) Uf! Que descoco! (alto é irritado.) Señora!

CAR. (levantando á Maria y volviéndose á el doctor) No os mezcleis en esto, doctor. Vos careceis de la sangre fria necesaria... Dejad que solo la interroge. Señores, un momento. (gran Prevoste.) Cuidad de que no se interrumpa el sarao, y sobre todo de que nadie venga á interrumpirme. (á Ulrico.) Ulrico, reune tu compañía de mis guardias en el patio de palacio, y que un redoble de tambor me avise del cumplimiento de esta orden.

ULR. Será V. M. obedecido. (ap. yéndose.) Mar

Oh! que vá á suceder aqui?

MAR. (á Magnus.) Pero vos ..

MAG. Yo no soy nada ahora! Yo prestando!

MAR. Oídme!

MAG. S. M. os oirá. Responded al Rey, señora.

dicho. S. M. tiene mis poderes. Responded al Rey.

MAR. Desdichada! (todos se van á la puerta del fondo donde permanecen. Maria se deja caer llorando en un sillón.)

ESCENA XI.

MARIA, D. CARLOS.

CAR (con reconcentrada ira y despues de una pausa) Haced bien, señora. Llorad vuestra traicion y el castigo del hombre á quien tan cruelmente habeis sacrificado. Llorad...

MAR. (lentamente.) Por vos, lloro tan solo, por vos...

señor, que al empezar vuestro reinado vais á mancharlo con una venganza indigna de vuestra alma generosa!

AR. Oh! No llameis venganza á la justicia, por mas que ameis al traidor á quien quiero castigar.

AR. Que yo le amo! Dios mio! Acaso no le habeis oido vos mismo esta noche? Cuales eran sus palabras? No me acusaba de indiferencia, de desvio...

AR. En efecto.

AR. No se quejaba de mi rigor y mis desdenes?

AR. Es verdad!

AR. Veia pues, en la presencia de otro hombre, mas que una prueba de mi desprecio hácia él?

R. Oh! Si. Teneis razon. Pero entonces... por qué callais su nombre, por qué...

AR. Porque un deber de gratitud me lo manda. Ese hombre á quien aborreceis y que hace tiempo es mi tormento, salvó un dia la vida de mi padre! Creéis que me sea dado entregarlo ahora á vuestra venganza? Pero de esto á tenerle amor! Ni como podria tenérselo nunca! Un soldado celoso, violento, que me espia sin cesar, que para ir á sorprenderme abandonó anoche su puesto en el ayuntamiento...

R. Como! Que oigo! Y por eso tambien dejó su centinela! Ulrico!

R. Yo no lo he nombrado.

R. Ulrico, mi rival! Y era él mismo á quien yo encargaba descubriese... Ola!

R. Qué intentais? Deteneos!

R. No. Nada podrá hacerme renunciar á mi venganza!

R. Tened piedad...

R. No puede haberla para una ofensa semejante! No hay en el mundo quien logre conseguirla!

R. Ah! Veo que me he engañado. Vos no sois el Rey que mi cariño soñaba! Cuyas virtudes doraba en secreto. Cuyo amor...

R. Qué habeis dicho! Maria! Vos me amais! Si!

R. Acabo de oiroslo, repetidmelo por compasion!

R. Yo he dicho... no sé... sin duda estraviada...

R. Yo no amo mas que al Rey...

R. Queréis volverme loco?

R. Señor, tended los ojos á la senda que á cada paso nos señala nuestro destino, y ved la vuestra conduciendooos á la gloria, al poder, á la felicidad. Pues bien, dejadme emprender la mia modesta y solitaria, sin que el remordimiento la vergüenza turbe mis sueños ni las oraciones que por vos dirija al cielo. Dejadme, señor, pura y tranquila con este recuerdo de amor en mi alma, y llevadlo vos igualmente puro en la vuestra!

R. No, Maria, no: separarnos es imposible! (vá á tomarla una mano.)

R. Dejadme, señor; porque este cariño que como leal vasallo os profeso, se apagaria con el deshonor. Inocente os amaré toda mi vida! Impenitente... acabaria por aborreceros! Ah! mezclad al menos de vos la gracia que os he pedido. Por piedad! El perdon de ese hombre!

R. (estrechando su mano.) Maria..! (redoble de amor.)

R. Lo ois? Ah! separémonos! En vuestras manos está mi honor, está la vida de Ulrico..!

Apelad á vuestro corazon, á vuestro nombre... y decidid en seguida.

CAR. Para siempre!! (con profundo dolor.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, MAGNUS, el GRAN PREBOSTE, ULRICO, caballeros, pages.

MAG. (al Rey.) Conque señor, habeis al fin averiguado...

CAR. Todo. (friamente.)

MAG. (ap.) Ahora sabremos quien...

CAR. Todo se ha descubierto... merced al cielo y á la actividad de Ulrico.

ULR. (temblando.) Yo..! (Me confundo!) (Carlos acercándose á la mesa coje una pluma y escribe.)

MAG. Lo esperaba! Es mi defensor, mi mejor amigo, mi angel de la guarda, y yo que creia en él...

CAR. Vos sois un imbécil (bajo.)

MAG. (se queda estupefacto.) Yo... la...

CAR. (á Ulrico.) Has cumplido mis órdenes?

ULR. Si señor. La compañía de arqueros acaba de llegar.

MAG. (siempre estupefacto y balbuceando.) Si... lo... no...

CAR. He aqui, mi voluntad suprema. (dándole un papel.)

ULR. (ap.) Me estremezco! (lee y esclama.) Cielos! qué he leído? El grado que V. M. me prometió y el mando de esa compañía!

MAG. Es posible?

ULR. Y esta misma noche parto con S. M. á España!

Todos. A España?

CAR. Si señores. He decidido mandar yo mismo, la expedicion que está preparada, y espero que todos me seguireis gustosos!

MAR. (Oh! Al fin le vuelvo á ver tal como yo le amaba!)

PRE. Tan noble resolucion...

MAG. (ap.) Se marcha! Y se contenta con llamarme imbécil! Calle! Y no me hace caso!

CAR. (acercándose á Maria y devolviéndola su anillo.) Tomad, (ap.) Maria, tomad esta sortija que prometí devolveros... Es la unica prenda que podia consolarme lejos de vos y... tambien me privo de ella! Estais contenta ahora? Amais aun á vuestro rey?

MAR. (bajo.) Ah, señor!

CAR. (bajo.) Adios. Y si ois alguna vez que Carlos V obtiene triunfos y victorias... estad segura que no es esta la que le habrá costado menos.

MAG. Señor... Perdoneme V. M... pero... ya se vé... Es decir, no sé todavia muy claro y yo...

CAR. (bajo.) Chito: Tu esposa es la virtud misma, y yo te libro de un hombre que sin cesar la perseguia...

MAG. Y ese hombre!...

CAR. Tu pariente, tu mejor amigo.

MAG. Ulrico! (furioso.)

MAR. Conteneos!

MAG. Señor... Conducidlo cuanto antes al combate y haced que alcance la gloria...

ULR. Doctor, agradezco...

MAG. Si. La gloria eterna. Ahora si V. M. me lo permite... (cojiendo de la mano á su esposa.)

CAR. Adios doctor. Adios, señora. Rogad al cielo por la felicidad de vuestro Rey.

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid 1848.—Imprenta de Lalama, calle del Duque de Alba, 13.

